

EL COMERCIO

PERIÓDICO NOTICIOSO Y DEFENSOR DE LOS INTERESES DEL DEPARTAMENTO

FUNDADOR—JUAN JOSÉ MENDOZA

Director y Administrador—JOSÉ I. MARTINS

PERIÓDICO DE LA TARDE

ESTE PERIÓDICO APARECE
LUNES, MIÉRCOLES Y VIERNES

DIRECCION Y ADMINISTRACION
CALLE FLORIDA NÚM. 156

NUESTRO AGENTE
PARA AVISOS Y PUBLICACIONES
EN FRANCIA
EL SR. ALBERT LORETTE

EL COMERCIO A LOS LIBERALES

Atravesan los pueblos en general, una crisis laboriosa, que definirá, de modo absoluto, el desenvolvimiento de determinadas ideas y procedimientos. El guano está arrojado, la lucha empeñada y nuestros enemigos no descansan. Los resultados, hoy por hoy, son favorables a la libertad, en Europa.—Parecen contrarios en América.

Allá el clericalismo, las religiones, el fanatismo, van en decadencia. Aquí de un tiempo a esta parte la Iglesia ha dominado, invadido. Habrá en el Nuevo Mundo mayor número de conciencias emancipadas que en el viejo. No lo negamos, mas aún: lo creemos. Pero lo cierto es que, al ende de los mares, el Papa se rinde a las conquistas de la democracia, el poder temporal del Sumo Pontífice ya no existe; ya los Estados alejan de sus respectivas gobernaciones a los elementos retrógrados.

No ocurre lo mismo en el Continente des cubierto por Colon y sobre todo en las Repúblicas de origen español. En Chile, en el Paraguay, en Bolivia, Venezuela, en la Argentina, en... el Uruguay la sotana invade las altas esferas.

El Jesuitismo trabaja con afán, efectúa las tareas de la hormiga, y obtiene, merced a esa marcha uniformada, triunfos que la pasión no nos impide reconocer.

Es indispensable que los hombres libres los ciudadanos emancipados hagan valer sus derechos con convicciones, sus tendencias. No basta abrigar un ideal.

En la práctica hay que alcanzar su dominio.

Mientras el enemigo disponga de formar baluartes y se apodere, por medio del oficialismo, de las conciencias; mientras logre perseguir orgulloso y sañudo, a la vieja enseñanza que nos guía en el combate cotidiano... ¡menester es que los coloquemos en el puesto de honor, en el lugar de peligro y pelemos hasta que caiga, completamente derrocado, el ídolo de cartón, ese falso emblema, que, por medios arteros intenta recuperar en naciones democráticas por excelencia lo que pierde en países antiguos, donde, a la postre, arrojan lejos de sí a los modernos escribas y fariseos.

El convencimiento de que la propaganda libre-pensadora se abre camino por sí sola, no debe satisfarnos completamente.

Necesitamos que esa propaganda sea fructífera; que se traduzca en actos análogos a los proclamados por Cavour.

Interin la Iglesia no sea en el Estado libre; interin contemplémos al sacerdote escondido tras los porteros de los despachos ministeriales; interin los manejos de los zéides de la compañía de Jesús se manifiesten en revoluciones y en intrigas políticas; interin la gente negra—como la llamó Sirven—ostente poderío, evidencie influencias y pruebe intolancias, estamos obligados a permanecer arma al brazo, guardando nuestras preciosas conquistas, disputando el terreno invadido—hasta que torne a nosotros—y sembrando incesantes, la verdadera buena nueva, pues todavía hay inteligencias que adolecen de ceguera intelectual.

Es hartamente lastimoso que en una nación tan civilizada que reclama un sitio en la falanga de las repúblicas elevadas, enemigos del oscurantismo y la ignorancia, se vea, aunque con disgusto, la falta de equidad en los actos gubernativos

Los malos empleados

Los que no admiten réplicas ni subterfugios, por mas útiles que ellos sean, y no se trate de obrar con todo el peso de la justicia mas sabia y moralizadora, que amolde de una vez el mal proceder de tanto y tanto empleado inferior que predomina en nuestra campaña, árbitro en un senillo empleo, como juez de toda acción, partiendo esta de cualquier vecino, por mas honrado que sea.

Los malos empleados son mis enemigos, ha dicho nuestro Presidente, y cosa si todos sus subalternos quisieran desdeñar este aforismo que hacia simpático a cualquier gobernante, abandonándose en brazos de sus inferiores, depositando en ellos todas sus armas, quienes hacen uso de ellas tan arbitrariamente que horripila, conminando al pueblo con sus órdenes inquisitoriales, o haciendo temblar a un vecindario entero con sus desmanes.

Casos de esta especie, hemos visto tantos y tantos registrados las columnas de los periódicos de campaña que hasta da vergüenza consignarlos.

Aquí un Jefe político que despoja impunemente a un honrado vecino de todos sus bienes; allá un Oficial P. que guarda las espaldas a otro Jefe Político para que cometa iniquidades sin cuento, un comisario traca a que, o por que tiene un genio como la pólvora, o porque profesa odio a un vecino, manda prender o arbitrariamente, ora un delegado o aun, sub, que hace de un probol idadador lo que quiere, porque no le ha ayudado a hacer esto o lo otro; ora un enpladillo... cualquiera, por que hasta los mas humildes cometen anomalías, y en fin seria cosa de no acabar nunca, si se tratara de referir los mas barbaros actos que cometen los funcionarios públicos de esta patria.

Y sin embargo, aunque ello se sucediera con visible rapidez, y sean sin ejemplo, en nuestros anales, no haya infamia, que ningún superior tratará de suspenderlos, no; acostúmbrese hacer esto, cuando hay en espera meritos, que pueden tener mas méritos... para él; y esto acontece aunque el agraviado sea un honrado empleado.

En re tanto, quien es el que sufre las iniquidades, los resultados de esa mala administración de Jefes y comisarios, de delegados, jueces y abaltes y escribientes? El pueblo, tan solo el pueblo.

He aquí de como el doctor Herrera puede hacer una modificación a su axioma, dejándolo en: «Los malos empleados son mis aliados»

Que sera lo mas verdadero a juzgar por lo que está pasando.

Los malos empleados son mis enemigos, ha dicho nuestro Presidente, y cosa si todos sus subalternos quisieran desdeñar este aforismo que hacia simpático a cualquier gobernante, abandonándose en brazos de sus inferiores, depositando en ellos todas sus armas, quienes hacen uso de ellas tan arbitrariamente que horripila, conminando al pueblo con sus órdenes inquisitoriales, o haciendo temblar a un vecindario entero con sus desmanes.

Casos de esta especie, hemos visto tantos y tantos registrados las columnas de los periódicos de campaña que hasta da vergüenza consignarlos.

Aquí un Jefe político que despoja impunemente a un honrado vecino de todos sus bienes; allá un Oficial P. que guarda las espaldas a otro Jefe Político para que cometa iniquidades sin cuento, un comisario traca a que, o por que tiene un genio como la pólvora, o porque profesa odio a un vecino, manda prender o arbitrariamente, ora un delegado o aun, sub, que hace de un probol idadador lo que quiere, porque no le ha ayudado a hacer esto o lo otro; ora un enpladillo... cualquiera, por que hasta los mas humildes cometen anomalías, y en fin seria cosa de no acabar nunca, si se tratara de referir los mas barbaros actos que cometen los funcionarios públicos de esta patria.

Y sin embargo, aunque ello se sucediera con visible rapidez, y sean sin ejemplo, en nuestros anales, no haya infamia, que ningún superior tratará de suspenderlos, no; acostúmbrese hacer esto, cuando hay en espera meritos, que pueden tener mas méritos... para él; y esto acontece aunque el agraviado sea un honrado empleado.

En re tanto, quien es el que sufre las iniquidades, los resultados de esa mala administración de Jefes y comisarios, de delegados, jueces y abaltes y escribientes? El pueblo, tan solo el pueblo.

He aquí de como el doctor Herrera puede hacer una modificación a su axioma, dejándolo en: «Los malos empleados son mis aliados»

Que sera lo mas verdadero a juzgar por lo que está pasando.

Los malos empleados

Los que no admiten réplicas ni subterfugios, por mas útiles que ellos sean, y no se trate de obrar con todo el peso de la justicia mas sabia y moralizadora, que amolde de una vez el mal proceder de tanto y tanto empleado inferior que predomina en nuestra campaña, árbitro en un senillo empleo, como juez de toda acción, partiendo esta de cualquier vecino, por mas honrado que sea.

Los malos empleados son mis enemigos, ha dicho nuestro Presidente, y cosa si todos sus subalternos quisieran desdeñar este aforismo que hacia simpático a cualquier gobernante, abandonándose en brazos de sus inferiores, depositando en ellos todas sus armas, quienes hacen uso de ellas tan arbitrariamente que horripila, conminando al pueblo con sus órdenes inquisitoriales, o haciendo temblar a un vecindario entero con sus desmanes.

Casos de esta especie, hemos visto tantos y tantos registrados las columnas de los periódicos de campaña que hasta da vergüenza consignarlos.

Aquí un Jefe político que despoja impunemente a un honrado vecino de todos sus bienes; allá un Oficial P. que guarda las espaldas a otro Jefe Político para que cometa iniquidades sin cuento, un comisario traca a que, o por que tiene un genio como la pólvora, o porque profesa odio a un vecino, manda prender o arbitrariamente, ora un delegado o aun, sub, que hace de un probol idadador lo que quiere, porque no le ha ayudado a hacer esto o lo otro; ora un enpladillo... cualquiera, por que hasta los mas humildes cometen anomalías, y en fin seria cosa de no acabar nunca, si se tratara de referir los mas barbaros actos que cometen los funcionarios públicos de esta patria.

Y sin embargo, aunque ello se sucediera con visible rapidez, y sean sin ejemplo, en nuestros anales, no haya infamia, que ningún superior tratará de suspenderlos, no; acostúmbrese hacer esto, cuando hay en espera meritos, que pueden tener mas méritos... para él; y esto acontece aunque el agraviado sea un honrado empleado.

En re tanto, quien es el que sufre las iniquidades, los resultados de esa mala administración de Jefes y comisarios, de delegados, jueces y abaltes y escribientes? El pueblo, tan solo el pueblo.

He aquí de como el doctor Herrera puede hacer una modificación a su axioma, dejándolo en: «Los malos empleados son mis aliados»

Que sera lo mas verdadero a juzgar por lo que está pasando.

Los malos empleados

Los que no admiten réplicas ni subterfugios, por mas útiles que ellos sean, y no se trate de obrar con todo el peso de la justicia mas sabia y moralizadora, que amolde de una vez el mal proceder de tanto y tanto empleado inferior que predomina en nuestra campaña, árbitro en un senillo empleo, como juez de toda acción, partiendo esta de cualquier vecino, por mas honrado que sea.

Los malos empleados son mis enemigos, ha dicho nuestro Presidente, y cosa si todos sus subalternos quisieran desdeñar este aforismo que hacia simpático a cualquier gobernante, abandonándose en brazos de sus inferiores, depositando en ellos todas sus armas, quienes hacen uso de ellas tan arbitrariamente que horripila, conminando al pueblo con sus órdenes inquisitoriales, o haciendo temblar a un vecindario entero con sus desmanes.

Casos de esta especie, hemos visto tantos y tantos registrados las columnas de los periódicos de campaña que hasta da vergüenza consignarlos.

Aquí un Jefe político que despoja impunemente a un honrado vecino de todos sus bienes; allá un Oficial P. que guarda las espaldas a otro Jefe Político para que cometa iniquidades sin cuento, un comisario traca a que, o por que tiene un genio como la pólvora, o porque profesa odio a un vecino, manda prender o arbitrariamente, ora un delegado o aun, sub, que hace de un probol idadador lo que quiere, porque no le ha ayudado a hacer esto o lo otro; ora un enpladillo... cualquiera, por que hasta los mas humildes cometen anomalías, y en fin seria cosa de no acabar nunca, si se tratara de referir los mas barbaros actos que cometen los funcionarios públicos de esta patria.

Y sin embargo, aunque ello se sucediera con visible rapidez, y sean sin ejemplo, en nuestros anales, no haya infamia, que ningún superior tratará de suspenderlos, no; acostúmbrese hacer esto, cuando hay en espera meritos, que pueden tener mas méritos... para él; y esto acontece aunque el agraviado sea un honrado empleado.

En re tanto, quien es el que sufre las iniquidades, los resultados de esa mala administración de Jefes y comisarios, de delegados, jueces y abaltes y escribientes? El pueblo, tan solo el pueblo.

He aquí de como el doctor Herrera puede hacer una modificación a su axioma, dejándolo en: «Los malos empleados son mis aliados»

Que sera lo mas verdadero a juzgar por lo que está pasando.

Los malos empleados

Los que no admiten réplicas ni subterfugios, por mas útiles que ellos sean, y no se trate de obrar con todo el peso de la justicia mas sabia y moralizadora, que amolde de una vez el mal proceder de tanto y tanto empleado inferior que predomina en nuestra campaña, árbitro en un senillo empleo, como juez de toda acción, partiendo esta de cualquier vecino, por mas honrado que sea.

Los malos empleados son mis enemigos, ha dicho nuestro Presidente, y cosa si todos sus subalternos quisieran desdeñar este aforismo que hacia simpático a cualquier gobernante, abandonándose en brazos de sus inferiores, depositando en ellos todas sus armas, quienes hacen uso de ellas tan arbitrariamente que horripila, conminando al pueblo con sus órdenes inquisitoriales, o haciendo temblar a un vecindario entero con sus desmanes.

Casos de esta especie, hemos visto tantos y tantos registrados las columnas de los periódicos de campaña que hasta da vergüenza consignarlos.

Aquí un Jefe político que despoja impunemente a un honrado vecino de todos sus bienes; allá un Oficial P. que guarda las espaldas a otro Jefe Político para que cometa iniquidades sin cuento, un comisario traca a que, o por que tiene un genio como la pólvora, o porque profesa odio a un vecino, manda prender o arbitrariamente, ora un delegado o aun, sub, que hace de un probol idadador lo que quiere, porque no le ha ayudado a hacer esto o lo otro; ora un enpladillo... cualquiera, por que hasta los mas humildes cometen anomalías, y en fin seria cosa de no acabar nunca, si se tratara de referir los mas barbaros actos que cometen los funcionarios públicos de esta patria.

na, la mujer de calidad y la gran dama. Contemporáneos del vapor y de la electricidad, no podemos tener nosotros los lentos y magestuosos modales del siglo de las pelucas; la galantería meticulosa los cumplimientos exagerados del siglo de la pólvora están ahora a nuestro alcance. Siempre en cambio de sport o de negocios nos ha sido necesario tambien abdicar otras maneras distintas de las de 1830, cuando sedecia de un gentil hombre modelo de la elegancia de entonces, que hubiera recorrido toda la Europa sin tocar con la espalda el fondo de su calaca de viaje.

Pero, si falta el tiempo a las mujeres para fundirse en profundas reverencias; si los hombres no pueden hacer ya madrigales; si es difícil observar una severa y restringida etiqueta cuando se habla por telefono de París a Marsella; ¿quiere decir esto que no somos ya pulidos, como algunos espíritus tristes quisieran dárlo a entender? Permitásenos protestar y defendernos.

Se nos acusa de haber derribado el árbol del decoro. Este árbol—para seguir viviéndonos de una excelente comparación porque es casi tangible,—este árbol no ha sido siquiera desmochado. Conserva sus principales ramas; apenas lo hemos podado, limitándonos a cortar los ramajes incómodos. Es acaso un crimen haber suprimido la enojosa é inútil ceremonia, las fórmulas hipérbolas, las costumbres que han dejado de tener objeto? Todo es preciso convenirlo en justicia, era tan molesto a nuestra época preocupada, como un vestido largo para caminar. Y así como una falda corta puede ser práctica, del mismo modo la urbanidad de nuestro tiempo, libertad de abusos, puede tener sus pequeños méritos. Ella es siempre hija de la divina benevolencia, y por haberse desdibujado en el camino recorrido del aparato de los otros siglos, no ha dejado de ser la generosa cortesía francesa; la elegante urbanidad, que se tratará siempre de imitar fuera de nuestras fronteras.

Si, toda la vida sus leyes al mundo, en cuestiones de buen gusto y cortesania, el que no teniendo el encogimiento y la frialdad del hombre del Norte ni la exhibición y la unción del hombre del mediodía sabe ser digno sin soberbia, reservado sin taciturnidad, afable sin banalidad, bastante desenvuelto para agradar, nunca demasiado para ser vulgar; el que no siendo ni silencioso como las razas septentrionales, ni charlatán como las meridionales, conversa con encanto, escucha con ingenio; el que, al fondo de sangre fría, irritable y de exageración desagradable, posee el punto de la logisidad, de brillo y de poesía, que lo transfigura en los grandes sucesos.

Si, todas las mujeres del universo copian todavía su ingenio, su porte y sus modales a esta francesa que se nie de la sensibilidad, pero que en contras llena de verdadera piedad; que con buena gracia, inteligente sin petulantia, ingeniosa con mofamientos; que—según las circunstancias—es, para el marido, la cámara mas encantadora o la compañera mas abnegada, para los otros la mujer mujer mas amable y mas indulgente, que sabe escuchar todo sin afectación de cinismo como sin espejuzcamiento de mojigatería ridícula.

En esos rasgos trazados ligeramente del hombre y de la mujer francesa, quien no reconocerá el tipo galo, tipo que ha atravesado las edades. A este compuesto de cualidades, en el cual la razón atempera la exaltación, y el buen sentido impide el entusiasmo rayano con lo grotesco se llama el chic en nuestros tiempos como se le llamaba el lindo aire (buen aire en el siglo pasado).

El chic o el bel aire son dones del terror; existe en Francia como consecuencia de los climas truces de la situación geográfica. Y la prueba está que entre nosotros se le encuentra, incompleto quizás pero en una u otra de sus facies, en todas las clases y en todos los grados de la vida social.

Pos esto, París es moralmente el polo magnético del mundo; por estos pueblos sufren la atracción de nuestra naturaleza, formada por benevolencia y elegancia.

Que! si, elegancia. La elegancia existe ciertamente en el orden de las ideas y de los sentimientos. La elegancia moral, como la otra, es lo contrario de lo feo, de

lo grosero, de lo vulgar, es decir, del mercantilismo, de egoismo, del desprecio del derecho. Una nación elegante no camina en ciertas falsas bajas. Puede cometer locuras, no indignidades. Hasta en sus peores dias subsiste el chic.

Francia es siempre, pues, el país de las gentes de lindo aire. Lo selecto de ella, es decir, sus diversas aristocracias, forman la sociedad mas pulida, y por consecuencia la mas agradable del mundo. Y no es necesario entre nosotros mas que un pequeño esfuerzo, el comun de los mortales, para obtener el envidiado título de hombre perfectamente chic o de mujer de mundo; tan bien dotada es la raza.

Todas las clases harían bien, pues, en agregar a los otros este estudio fácil, por que estamos en la época feliz de las fortunas rápidas y repentinamente elevaciones.

Es útil adquirir hermosos modelos en el tiempo de la juventud, para estar completamente a la altura de las posiciones próximas.

Y si se permaneciera en la esfera en que el destino nos ha hecho nacer, este estudio tendria también su lado bueno: nos por cierto que la sumisión a los usos establecidos es un freno que impide más de una mala acción; que la urbanidad mejora y eleva porque su esencia es el amor y el respeto del prójimo.

Por esto hemos creído poder escribir un nuevo manual que contenga las leyes del modo de vivir en sociedad, las reglas de la elegancia, los matices del tacto aplicados a todos los sucesos, a todas las circunstancias de la vida.

Nos considerariamos muy gloriosos si alguien se alegrara de haber hojeado los capítulos que van a continuación, y en los cuales hemos tratado de guiar a los que pudieran ignorar todos o parte de los usos reguñecidos, de las costumbres modernas, de las fórmulas nuevas.

Es mucha ambición? No podemos olvidar que en el siglo XVIII, la lectura de la *Civilité puerile et honnête* terminaba siempre la educación de los jóvenes de alto linaje.

Este viejo colega de la cortesania, edición ya antigua de Poitiers, que preve el caso en que se pudiera escurrir en el bolsillo de un vecino, que prohibia a los lectores sonarse la nariz en la mesa con la servilleta y peina en la iglesia!

Todos los jóvenes nobles, hemos dicho, se contratan a este estudio a la salida del convento, y hay una, la ingeniosa y muy grande señora marquesa de Croissy que se felicita de ello.

Hay tal fórmula de uso, tal protocolo dice, que han hecho honor a la perfecta educación y que no se han gravado en mi espíritu mas que por la lectura de la *Civilité puerile et honnête*.

Que orgullo estaría si se dijera otro tanto de los *Usos del mundo*!

BARONESA STAFFE

GACETILLA

AGENCIA

MENSAGERIAS FLUVIALES

NICOLAS CANEPA

25 de Mayo, esquina Plaza Colón

Agencia de vapores y de negocios en general.

Despacho general de Aduana, Asuntos Judiciales y Administrativos, Correos marítimos y comerciales, Compras y ventas, Tasaciones, Cambios, Comisiones en general, Remates, Testamentarias y Sucesiones.

Abogado—Dr. J. Silvan Fernandez.

lo grosero, de lo vulgar, es decir, del mercantilismo, de egoismo, del desprecio del derecho. Una nación elegante no camina en ciertas falsas bajas. Puede cometer locuras, no indignidades. Hasta en sus peores dias subsiste el chic.

Francia es siempre, pues, el país de las gentes de lindo aire. Lo selecto de ella, es decir, sus diversas aristocracias, forman la sociedad mas pulida, y por consecuencia la mas agradable del mundo. Y no es necesario entre nosotros mas que un pequeño esfuerzo, el comun de los mortales, para obtener el envidiado título de hombre perfectamente chic o de mujer de mundo; tan bien dotada es la raza.

Todas las clases harían bien, pues, en agregar a los otros este estudio fácil, por que estamos en la época feliz de las fortunas rápidas y repentinamente elevaciones.

Es útil adquirir hermosos modelos en el tiempo de la juventud, para estar completamente a la altura de las posiciones próximas.

Y si se permaneciera en la esfera en que el destino nos ha hecho nacer, este estudio tendria también su lado bueno: nos por cierto que la sumisión a los usos establecidos es un freno que impide más de una mala acción; que la urbanidad mejora y eleva porque su esencia es el amor y el respeto del prójimo.

Por esto hemos creído poder escribir un nuevo manual que contenga las leyes del modo de vivir en sociedad, las reglas de la elegancia, los matices del tacto aplicados a todos los sucesos, a todas las circunstancias de la vida.

Nos considerariamos muy gloriosos si alguien se alegrara de haber hojeado los capítulos que van a continuación, y en los cuales hemos tratado de guiar a los que pudieran ignorar todos o parte de los usos reguñecidos, de las costumbres modernas, de las fórmulas nuevas.

Es mucha ambición? No podemos olvidar que en el siglo XVIII, la lectura de la *Civilité puerile et honnête* terminaba siempre la educación de los jóvenes de alto linaje.

Este viejo colega de la cortesania, edición ya antigua de Poitiers, que preve el caso en que se pudiera escurrir en el bolsillo de un vecino, que prohibia a los lectores sonarse la nariz en la mesa con la servilleta y peina en la iglesia!

Todos los jóvenes nobles, hemos dicho, se contratan a este estudio a la salida del convento, y hay una, la ingeniosa y muy grande señora marquesa de Croissy que se felicita de ello.

Hay tal fórmula de uso, tal protocolo dice, que han hecho honor a la perfecta educación y que no se han gravado en mi espíritu mas que por la lectura de la *Civilité puerile et honnête*.

Que orgullo estaría si se dijera otro tanto de los *Usos del mundo*!

BARONESA STAFFE

GACETILLA

AGENCIA

MENSAGERIAS FLUVIALES

NICOLAS CANEPA

25 de Mayo, esquina Plaza Colón

Agencia de vapores y de negocios en general.

Despacho general de Aduana, Asuntos Judiciales y Administrativos, Correos marítimos y comerciales, Compras y ventas, Tasaciones, Cambios, Comisiones en general, Remates, Testamentarias y Sucesiones.

Abogado—Dr. J. Silvan Fernandez.

ITINERARIO DE VAPORES

Subida

Martes «Léjos»

Miércoles «Labrador»

Jueves «Cosmos» y «Rivadavia»

Sábado «Montevideo»

Domingo «Minerva» y «Comercio»

Subida

Martes «Montevideo»

12

.
 28
 A.
 28
 2.
 2.
 o
 o
 o
 2.
 e

 n
 y

 7
 S

 2
 lo

 1
 ls
 á
 :
 lo
 c
 m
 m
 3

 9
 OS

 3S
 la

 i-
 -o
 -S
 -
 -

 ?



1960

1

ATT & BOWNE, Quimicoa, NUESTA YORK.

